De Siberia a Sarawak

Los pueblos indígenas de Asia

Una publicación de Survival International
www.survival-international.org



De Siberia a Sarawak

Los pueblos indígenas de Asia

CONTENIDO


RUSIA
MONGOLIA
CHINA
Be
PAKISTÁN
TIBET
NEPAL
Karachi
Delhi
Katmandú
BUTÁN
INDIA
Kolkatta
Hanoi
Mumbai
LAOS
BANGLADESH
Chakma
Marma
Mru
Tripura
Bangkok
CAMBODIA
Phomh Penh
Ho Chi
SRI LANKA
BURMA
Chin
Karen
Paduang
Wa
INDIA
Bhil
Garo
Gond
Granandama-neses
Ho
Irula
Jarawa
Juang
Khasi
Khond
Munda
Naga
Onge
Oraon
Santhal
Savara
Sentinelese
THAILANDIA
Akha
Karen
Lisu
Meo
Jakarta


Este mapa muestra sólo algunos de los pueblos indígenas de Asia. Los que se mencionan en el texto aparecen en cursiva. Puede encontrarse más información sobre Siberia en la página 42.
COREA DEL NORTE
Tokio
Seúl
ijing
COREA DEL SUR
JAPÓN
Ainu
Shanghai
CHINA
Dai
Dong
Lisu
Miao
Tujia
Yi
VIETNAM
Bahnar
Hmong
Hre
Montagnard
Xapho
TAIWÁN
FILIPINAS
Agta
Atu
Batak
Ibaloi
Ifugao
Kalinga
Palawani
Subanen
Tagbanwa
Tao-Buhid
Hong Kong
PAPÚA
Auyu
Amungme
Asmat
Dani
Ekari
Kamoro
Moni
Nduga
Yali
Manila
MALAYSIA
Bateq
Kayan
Iban
Penan
Jahai
Semai
Kenyah
Temuan
Kelabit
Minh
INDONESIA
Engano
Galela
Gayo
Kubu
Kuhumamao
Mentawai
Ngaju
Punan
Wana
Toala
PAPÚA NUEVA GUINEA
BORNEO
AUSTRALIA



“NO PODEMOS ESPERAR A QUE LA TIERRA DE NUESTROS ANTEPASADOS SEA DESTRUIDA, Y QUE MUERA NUESTRA CULTURA QUE ESTÁ PROFUNDAMENTE ENRAIZADA EN LA NATURALEZA. NO PODEMOS ESPERAR PORQUE QUEDAMOS TAN POCOS.”

Representante udege, Siberia, 1998

¿Quiénes son los indígenas de Asia?

Los pueblos indígenas de Asia, al igual que en el resto del mundo, son normalmente minoritarios, y se consideran diferentes del resto de la población. Poseen sus propias lenguas, son en gran medida autosuficientes, y sus economías están íntimamente relacionadas con su tierra. Su cultura es diferente de la mayoritaria: heredada de sus antepasados, es fruto de la adaptación a sus circunstancias actuales. A menudo han vivido en sus tierras durante miles de años. Más allá de esto, resulta difícil generalizar. Estos pueblos incluyen una gran variedad de tribus, que desarrollan muy distintas formas de vida en entornos absolutamente diferentes. Entre ellos se encuentran las tribus pastoras de Siberia, los pueblos agricultores de las escarpadas cumbres de Tailandia y Bangladesh, y de las selvas de Malaisia y Papúa. Y los cazadores-recolectores de todo el continente, desde la gélida Siberia a las tropicales Islas Andamán. Varía también su grado de contacto con el exterior: los pueblos indígenas de Sarawak, Borneo, por ejemplo, han tenido un contacto permanente con no indígenas desde la colonización en el siglo XIX, mientras que los sentineleses de las Islas Andamán no mantienen contactos amistosos con nadie fuera de la tribu. En algunos lugares, como Papúa, se da una gran variedad de niveles de contacto, incluso dentro de un mismo país. En la mayor parte de Asia, los indígenas son una parte minoritaria de la población. Sin embargo, la población de la isla de Nueva Guinea es enteramente indígena, salvo por los colonos que se asentaron en la mitad occidental, Papúa, inmediatamente después de que los indonesios se hicieran con el poder.

En Asia viven tribus que nunca han tenido contacto con no indígenas.

Mujer koriak, Kamchatka, Siberia

Los gobiernos asiáticos justifican la opresión de los pueblos indígenas alegando que son “primitivos”.

Violencia

Algo que los pueblos indígenas de Asia tienen en común es la opresión y marginación que sufren. A menudo son víctimas de una violencia directa: algunas de las mayores atrocidades cometidas contra indígenas en los últimos años han tenido lugar en Asia. El genocidio continuado contra los pueblos indígenas de Papúa -donde las fuerzas armadas indonesias violan, asesinan y torturan de forma sistemática a inocentes miembros de las comunidades- constituye la más grave opresión de un pueblo indígena a nivel mundial en la actualidad. En Burma, los indígenas se ven forzados a trabajar como esclavos y son masacrados por el ejército. En Bangladesh, los indígenas jumma han soportado casi treinta años de cuasi-genocidio, que afortunadamente parece estar llegando a su fin con la reciente firma de un acuerdo con el gobierno.

Los pueblos indígenas de Asia -incluso las tribus más aisladas- han sido también víctimas de guerras entre otros. Se estima que, cuando las tropas japonesas bombardearon y ocuparon las Islas Andamán de 1942 a 1945, muchos indígenas aislados podrían haber muerto. Los conflictos armados han provocado enormes cantidades de muertes entre los indígenas de Vietnam, Bangladesh y Camboya en el pasado, y esto aún continúa hoy en China, Burma y algunas partes de Indonesia.

“Desarrollo”

Los pueblos indígenas de Asia, incluso si consiguen escapar a esta violencia directa, a menudo caen víctimas del rápido “desarrollo” económico de la región y de la usurpación de sus tierras por multinacionales y gobiernos. En la mayor parte de las zonas de Asia donde se reconocen los derechos de propiedad territorial de los indígenas, el gobierno conserva la capacidad de derogar estos derechos por razones de “interés económico” del Estado. Cualquier explotación, desde la tala a la construcción de presas, puede así justificarse, dejando sin protección a los millones de indígenas que dependen de su tierra para sobrevivir. En Malaisia, por ejemplo, 10.000 indígenas han sido expulsados de su tierra para construir una central hidroeléctrica que quizás ni siquiera llegue a completarse. En Filipinas, un tercio de toda la tierra, que en gran parte pertenece a los indígenas, ha sido reclamada por compañías mineras. Ya sea con el fin de permitir la extracción de petróleo en Siberia, la tala en Sarawak,

“En ninguna sociedad de Asia deberíamos permitir la perpetuación de grupos que se convertirán en fascinantes anacronismos humanos, válidos sólo para ser estudiados por los antropólogos del siglo XXI.”

Comisión para una Nueva Asia, 1995



Niña itel'men, Kamchatka, Siberia

o cualquier otra forma de "desarrollo", los derechos indígenas son ignorados en aras del desarrollo económico, con desastrosas consecuencias para las tribus.

Integración

A menudo los gobiernos alegan, e incluso llegan a creer, que están actuando en interés de la tribu afectada. Existe una idea muy extendida en Asia de que los pueblos indígenas son "primitivos" y "atrasados", que debe imponérseles otra forma de vida , por la fuerza si es necesario. Esto se usa para justificar el robo de sus tierras para grandes proyectos, así como la violencia gubernamental ejercida contra ellos. También se basan en esta idea los esfuerzos por "asimilar" o "integrar" a una tribu, como es el caso de las Islas Andamán: la población de los granandamaneses descendió de 5.000 a sólo 41 en menos de 150 años, a raíz de las desastrosas políticas paternalistas que afirmaban que el "progreso" residía en la sedentarización de la tribu y en enseñarles a cultivar en lugar de cazar y recolectar. Survival está trabajando ahora para evitar que otras tribus de las Islas tengan el mismo destino.

La mayoría de los indígenas se enfrenta a múltiples amenazas al mismo tiempo. En Papúa, por ejemplo, los amungme y kamoro han visto sus tierras destruidas por la mayor mina de oro y cobre del mundo, al tiempo que han de hacer frente a la amenaza de muerte y las torturas de soldados indonesios, cuya misión es "proteger" la mina. En Siberia, el deseo soviético de lograr un pueblo homogéneo condujo a políticas asimilacionistas, como el traslado de los niños indígenas a internados donde se les prohibía hablar su propia lengua. Esto provocó una tremenda desestructuración social y tasas alarmantes de alcoholismo y suicidios; al mismo tiempo, la tierra



indígena era usurpada por industrias estatales de petróleo y gas.

Resistencia

Pero aunque los problemas a los que se enfrentan los pueblos indígenas de Asia puedan parecen insuperables, muchas tribus han logrado resistir frente a las amenazas y superar sus problemas. Por ejemplo, los jarawa, indígenas aislados de las Islas Andamán, han visto recientemente un cambio dramático en su situación. Se enfrentaban a los planes del gobierno de sedentarizarlos por la fuerza -lo que habría provocado casi inevitablemente su exterminio a causa de enfermedad, la depresión y la desesperación- al tiempo que una carretera que atravesaba su territorio traía, cada día, el riesgo de enfermedades importadas por colonos, furtivos y madereros. Tras la campaña de Survival, el Tribunal Supremo de la India ordenó el cierre de la carretera, el traslado de los colonos y furtivos del territorio

Los nómadas penan, en Sarawak, Malaisia, obtienen la mayor parte de la carne que comen de la caza del jabalí. Suelen cazar solos o con una sola persona más.

indígena, y el cese de la tala en toda la isla. Ésta es una de las intervenciones más decisivas en apoyo a un pueblo indígena que Survival ha podido ver, pero ha habido muchas otras.

En 1997, el pueblo jumma de Bangladesh firmó un acuerdo de paz con el gobierno. El acuerdo reconocía su tierra, por primera vez, como una "región de población indígena", y daba a los jummas algún control sobre el gobierno de la región. Aunque aún existen problemas con la implementación efectiva del acuerdo, fue un importante paso adelante para los jumma. Un representante de este pueblo dijo a Survival "Tomamos este acuerdo como un paso positivo... nos sentimos muy agradecidos a Survival y a la comunidad internacional, que presionó al gobierno de Bangladesh. Sin ellos, el

> **“Su objetivo era hacerme cerrar la boca. ¡Pero yo la abrí aún más! No sé leer ni escribir pero sé la verdad. No tengo miedo de nadie. Siento que nadie puede vencerme.”**
>
> Mama Yosepha Alomang, mujer amungme, Papúa, 2001

gobierno nunca se hubiera sentado en la mesa de negociaciones”. Las campañas de Survival también han tenido éxito en Indonesia, Papúa y Siberia, donde los pueblos indígenas han podido salvar sus tierras de las industrias papeleras, madereras, petroleras, y de la colonización.

“Primeros pueblos”

Además de problemas y reivindicaciones, los pueblos indígenas de Asia, como los del resto del mundo, comparten un vínculo profundo con su territorio; a menudo la pérdida y destrucción de su tierra se encuentra en el origen de las terribles dificultades a que se enfrentan. Por lo general han vivido en sus tierras durante miles, si no decenas de miles, de años, y son lo que llamaríamos “indígenas” de esa zona. Es decir, vivían allí los primeros, antes que ningún otro pueblo o tribu llegara. El uso de la palabra “indígena” en Asia, sin embargo, puede ser controvertido.

En América y Australia resulta sencillo saber quiénes son los indígenas: vivían allí solos, hasta hace algunos siglos, y se los distingue fácilmente de quienes llegaron más recientemente. Los indígenas de hoy son descendientes de aquellos que sobrevivieron las masacres, enfermedades y opresión de la colonización. Pero en Asia se han visto sucesivas oleadas de población durante casi 100.000 años, de forma que muchos pueblos asiáticos pueden estar en un lugar desde hace miles de años sin ser los “primeros”. Algunos países pueden, por tanto, alegar que no tienen población indígena, mientras otros pueden afirmar que todos los habitantes son indígenas. Estas afirmaciones controvertidas son refutadas, en especial por quienes se consideran en derecho de afirmar su “indigenismo”. Estimaciones independientes sitúan en unos 150 millones el número de indígenas en Asia, la mitad del total mundial. Muchos, pero no todos, viven en comunidades tribales.

Los Negrito, de Malaisia, India, Tailandia, Filipinas y las Islas Andamán, se encuentran entre los pueblos asiáticos más claramente indígenas, y poseen también un modo de vida distintivamente tribal. Estudios recientes indican que sus antepasados llegaron en migraciones de África a Australia y Nueva Guinea, hace unos 60.000 años, lo que los convierte en los primeros habitantes de sus tierras. Su aspecto es muy distinto del de los pueblos típicamente asiáticos que los rodean, y suelen ser más pequeños y de piel oscura, con pelo negro rizado. Algunos de estos

Las tribus de Asia han logrado resistir las amenazas de los gobiernos y compañías contra su tierra y sus vidas.

pueblos Negrito se encuentran hoy entre los pueblos más aislados de la Tierra.

India considera oficialmente a todos sus habitantes como "indígenas", pero reconoce a algunos, las llamadas "tribus listadas", como distintivamente indígenas. De hecho, estas tribus son probablemente descendientes de los habitantes originarios de la región. Los antepasados de la mayor parte de los habitantes de la India de hoy en día, que son en su mayoría de piel más clara y más altos, llegaron probablemente a lo largo de sucesivas migraciones desde el noreste, hace miles de años, desplazando a las tribus que encontraron a su paso hacia tierras que no deseaban, y quizás acabando con muchas de ellas. Los "intocables" o dalits actuales, podrían bien descender de tribus que fueron expulsadas de sus tierras de este modo y despojadas de toda herencia, excepto quizás el desprecio con que fueron tratados por extraños.

Existen algunos pueblos indígenas en Asia que no son probablemente indígenas en el sentido de haber llegado en primer lugar. Por ejemplo, en Filipinas, a las tribus Negrito se sumaron más tarde pueblos de origen malayo, que son ahora mayoritarios. Hoy en día, la cultura filipina mayoritaria es fruto de cuatro siglos de colonización europea. Pero algunos malayos han permanecido aislados de esta sociedad de influencia colonial, conservando una estructura y cultura tribales.

Estos pueblos son considerados indígenas junto con las restantes tribus Negrito, principalmente por su modo de vida tribal más que por el momento en que llegaron. Otras tribus -por ejemplo, algunas de las tribus de las montañas de Burma y Tailandia que emigraron del norte, en algunos casos en siglos recientes- son asimismo "indígenas" por su estructura social y no por el lugar que habitan.

Nuestro objetivo

Este libro no pretende retratar a todos los pueblos indígenas de Asia. Se describe en él una selección de pueblos con distintos modos de vida, incluyendo a los más aislados y los que tienen los problemas más graves -con el fin de dar una idea de las diferencias y similitudes existentes en la vida y las experiencias de los pueblos asiáticos.

Desde la tundra siberiana hasta los bosques tropicales de Sarawak, los pueblos indígenas de Asia se niegan a ceder ante ejércitos violentos, la destrucción de su tierra y los intentos de destruirlos como pueblos. En lugar de rendirse, conservan formas de vida dinámicas y sostenibles. Este libro pretende celebrar su existencia y permite al lector participar activamente en apoyo a los pueblos indígenas: para ayudarles a proteger sus vidas, tierras y formas de vida, y permitirles tomar sus propias decisiones sobre su futuro.

Los asmat viven en las tierras bajas de Papúa. Los papúes sufren más opresión que ningún otro pueblo indígena en la actualidad.





NADIE FUERA DE LA TRIBU JARAWA HABLA SU LENGUA, ASÍ QUE NADIE SABE LO QUE REALMENTE QUIEREN DECIR AL MUNDO EXTERIOR . CUANDO SEAMOS CAPACES DE HABLAR CON ELLOS, SU HISTORIA NO DEBERÍA CONTAR LA PÉRDIDA DE SU TIERRA O DE SU MODO DE VIDA.

Sobreviviendo el paraíso

Los pueblos y las islas

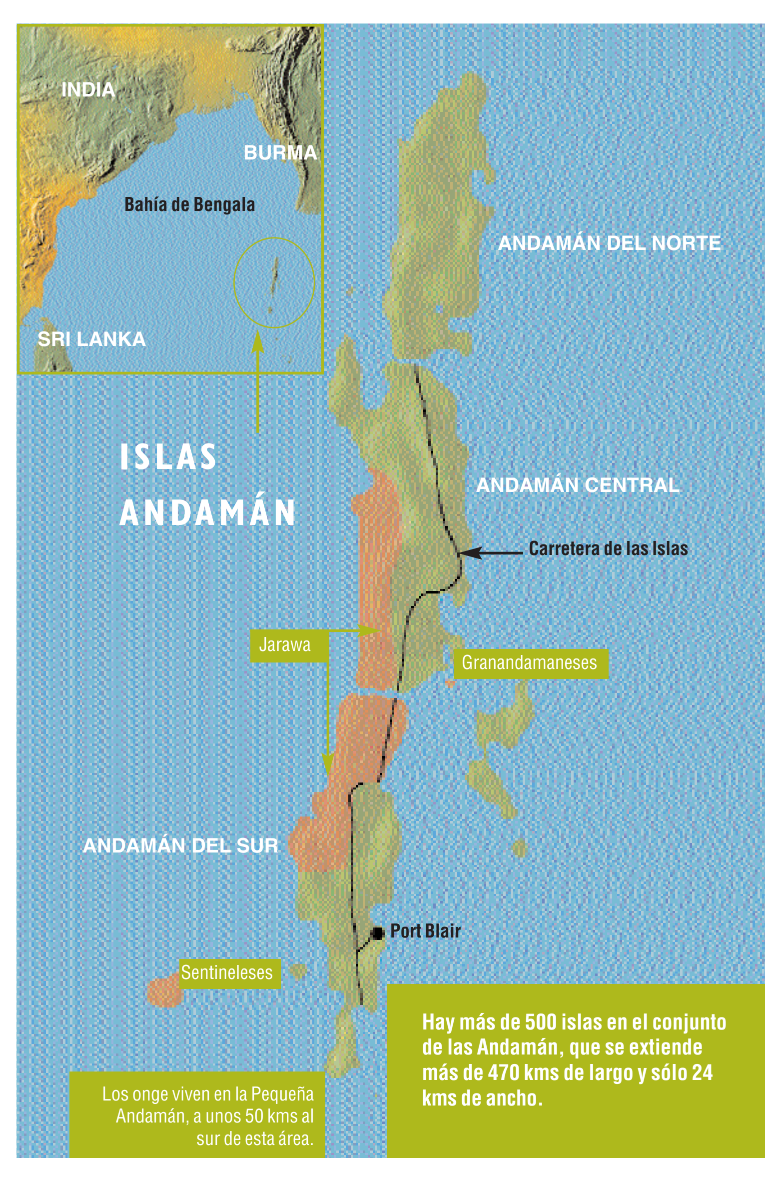
Las Islas Andamán se hallan a unos mil kilómetros de la costa oriental de la India, en la Bahía de Bengala. Están compuestas por 500 islas, de las que sólo 27 están habitadas. Estas islas sirven de hogar a cuatro tribus: los granandamaneses, los onge, los jarawa y los sentineleses.

Las cuatro son lo que los antropólogos llaman "Negrito", y estudios recientes indican que sus parientes más cercanos son africanos. Se cree que viajaron desde África hace unos 60.000 años. Dado que la lengua de las tribus son mutuamente ininteligibles, se cree que viven de forma aislada desde su llegada a las islas. Hay, sin embargo, similitudes en sus formas de vida, en lo que podemos conocer, ya que se sabe muy poco del modo de vida de los esencialmente aislados jarawa y sentineleses. Sabemos, no obstante, que las cuatro tribus son cazadoras-recolectoras, cazan jabalíes y lagartos, y atrapan peces con arco y flechas. También recolectan miel, raíces y bayas de la selva.

Las tribus andamanesas tienen una larga trayectoria de hostilidad frente a los extraños, y entre sí. Los registros más tempranos sobre las islas representan a los nativos como temibles y fantásticos; Marco Polo, por ejemplo, escribió que los indígenas "tienen cabezas como las de un perro, y dientes y ojos de la misma apariencia".

En 1858, los británicos establecieron una colonia penal en las Islas Andamán. En los 150 años que siguieron, los habitantes indígenas han sufrido ataques constantes de los colonos británicos y luego indios. Antes de la colonización, los indígenas sumaban unas 8.000 personas. Hoy son entre 400 y 800, sumergidos en la población total de las islas, que alcanza las 350.000 personas.

Hombre jarawa


INDIA
BURMA
Bahía de Bengala
SRI LANKA
ISLAS ANDAMÁN
ANDAMÁN DEL NORTE
ANDAMÁN CENTRAL
Carretera de las Islas
Jarawa
Granandamaneses
ANDAMÁN DEL SUR
Port Blair
Sentineleses
Los onge viven en la Pequeña Andamán, a unos 50 kms al sur de esta área.
Hay más de 500 islas en el conjunto de las Andamán, que se extiende más de 470 kms de largo y sólo 24 kms de ancho.

EL "PUEBLO PERFECTO"

Los onge se llaman a sí mismos "En-iregale", que significa "persona perfecta". Las mujeres onge pintan a sus maridos con barro blanco en ocasiones especiales, como bodas o celebraciones tras una caza exitosa, y la tribu cree que la pintura corporal posee propiedades medicinales para eliminar el dolor y repeler los mosquitos. La caza del cerdo es importante en la vida de los onge, y tiene una significación tanto cultural como social y práctica. Los jóvenes deben cazar un cerdo macho antes del ritual de iniciación que los convierte en hombres. La llegada de no indígenas a su área ha provocado la desaparición de muchos cerdos. Como resultado, muchos hombres jóvenes no pueden casarse.

Las islas son hoy un territorio anexado por la India, y administrado directamente por el gobierno de Delhi.

La única selva que se conserva en las Islas Andamán está habitada por los indígenas. No es ninguna coincidencia: sin su bosque, las tribus andamanesas no pueden sobrevivir, y si no fuera por la presencia de estas tribus, la selva -casi con total seguridad- ya habría sido destruida.

Andamaneses

Cuando los británicos llegaron por primera vez hace 150 años, había más de 5.000 granandamaneses. Hoy son 41. Los andamaneses eran extremadamente hostiles a los colonos británicos, que talaron su selva, robaron sus tierras, y esquilmaron la caza. La tribu tuvo que recurrir al ataque; los británicos respondieron con violencia, mataron a cientos. Tras algunos años de lucha, los colonos abandonaron estos métodos por otros que resultaron ser igualmente letales. En la capital, Port Blair, establecieron el "Hogar Andamán", donde retenían a los andamaneses capturados. Los indígenas eran bien acogidos y se les ofrecían regalos; luego se les devolvía a la selva, donde se esperaba que harían correr la voz del buen trato recibido. Esta política funcionó como se esperaba, pero el Hogar Andamán no se convirtió en un santuario sino en una herramienta del genocidio. La enfermedad y los abusos se extendieron: de los 150 niños nacidos en el Hogar, ninguno llegó a los dos años de edad. Para 1901, sólo 625 andamaneses seguían vivos, sólo el 12% de su número anterior. Para 1931, había sólo 90. En 1970, con menos de 30 granandamaneses vivos, la tribu fue trasladada a la minúscula Isla del Estrecho por las autoridades de la India, de las que depende por completo desde entonces para su alimento, ropas y cobijo.

Onge

La tribu onge suma ahora 99 personas que viven en la Pequeña Andamán, en una reserva que ocupa menos de un tercio de la tierra que originariamente habitaban. Ellos también han padecido un dramático descenso en su población, del orden del 85% en cien años, desde 1901. Como los andamaneses, los onge, antaño independientes y autosuficientes, han sido forzados a depender de la Administración.



“Yo soy civilizada, ellos no.”
Abogada de la India que solicitó la sedentarización forzada de los jarawa, 2001



El gobierno de la India estableció una plantación en la que trataron de obligar a la tribu a trabajar a cambio de comida y refugio, un régimen similar a la esclavitud por deudas. Pero los onge se han negado, en su mayoría, a trabajar en la plantación, y el gobierno ha tenido que seguir dándoles raciones.

Al igual que todas las tribus de las Andamán, los onge, a pesar de ser considerados "primitivos", faltos de "civilización", son expertos en su medio selvático. El Departamento de Pesca de la India, por ejemplo, envió en una ocasión a un inspector y pescadores que debían enseñar a los onge las técnicas modernas de pesca. Los pescadores admitieron pronto que eran ellos quienes tenían mucho que aprender de los onge sobre la pesca en sus aguas.

Jarawa

Jarawa significa "extraños" o "la otra gente" en la lengua de las Andamán. Se cree que las personas a las que llamamos jarawa se autodenominan "Ya-eng-nga". A diferencia de los onge y los granandamaneses, permanecieron aislados voluntariamente de los colonos durante casi 150 años, siendo hostiles a los invasores que entraban en sus tierras y cazaban furtivamente. En 1974, el gobierno de la India comenzó a celebrar "reuniones de contacto" mensuales con grupos jarawa, pero los indígenas nunca les permitieron entrar en su selva o acercárseles por tierra, ni devolvieron las visitas.

Pero a finales de 1998, los jarawa de repente comenzaron a salir de su selva hacia los campamentos indios, sin sus arcos y flechas. De lo poco que se comprende

Hombres jarawa. La Administración contactó "amistosamente" a los jarawa con regalos como telas rojas y cocos.

de su lengua, parece que la presión de los cazadores furtivos a lo largo de la costa les condujo hacia el interior, por la carretera principal y los centros de población. Este cambio supone un grave riesgo. En primer lugar, no poseen ninguna inmunidad contra enfermedades comunes como el sarampión y la gripe, que pueden por tanto ser mortales. Una epidemia podría fácilmente exterminar a toda la tribu en unos pocos meses. Además, se enfrentan a un riesgo aún mayor de perder su tierra. Las otras tribus de las islas perdieron toda su tierra al poco tiempo de tomar contacto amistoso con no indígenas. Es fundamentalmente la reputación de hostilidad de los jarawa lo que ha protegido su tierra de la invasión de colonos. Ahora que están perdiendo esta reputación, su tierra se encuentra cada vez más en peligro.

Sentineleses

Los sentineleses suman probablemente entre 50 y 200 personas, y no han tenido contacto amistoso con extraños. Viven en su propia isla (47 km2) y atacan a cualquiera que se aproxime. El gobierno de la India ha tratado en varias ocasiones de establecer contacto con ellos sin éxito, pero en la actualidad no se están haciendo nuevos intentos. Survival cree que esto debería permanecer así, ya que debe respetarse el derecho -y expreso deseo- de la tribu a no ser contactada.

El futuro

Está aumentando la presión para lograr la asimilación de las tribus a la sociedad



mayoritaria de la India y en particular en relación con los jarawa, que han tenido un moderado contacto amistoso. Si se vieran forzados a abandonar su tierra y llevar una vida sedentaria, los jarawa se volverían dependientes de la Administración; asumiendo, esto es, que sobrevivieran al desencadenamiento de enfermedades y abatimiento que trae consigo la sedentarización forzosa. Lo mismo podría ocurrirle a los sentineleses. Hasta el momento, la campaña de Survival en apoyo a los jarawa ha tenido un impacto significativo: el tribunal superior ha frenado temporalmente los planes del gobierno local de sedentarizar forzosamente a la tribu, mientras que el tribunal supremo de la India ha ordenado el cierre de la carretera que atraviesa su territorio, y que atrae a colonos, madereros, furtivos y enfermedades. También ha ordenado que cese toda la tala en las Andamán y que los colonos que ocupan tierras indígenas sean inmediatamente trasladados. Esto supone uno de los mayores éxitos en la historia de Survival. Pero debemos mantener la campaña para garantizar que estas órdenes sean puestas en marcha de manera efectiva y que la orden temporal para frenar los planes de sedentarización sea permanente. Deben reconocerse los derechos de las tribus de las Andamán: a tomar sus propias decisiones sobre su modo de vida, y a la propiedad y el control de sus tierras y su selva.



“SOLAMENTE ME DEJARON MI NOMBRE ´AMUNGME´, AHORA, LAS MONTAÑAS, LOS RÍOS, LOS BOSQUES TODO PERTENECE A FREEPORT Y AL GOBIERNO. NO TENGO NADA.”

Anciano amungme, 1995

Una invasión brutal

La isla y sus gentes

Papúa, antes denominada Irian Jaya por los indonesios, es la mitad occidental de la isla de Nueva Guinea. La otra mitad es el país independiente de Papúa Nueva Guinea. Nueva Guinea es la segunda mayor isla en el mundo, y posee una asombrosa diversidad lingüística y cultural: alberga sólo el 0,01% de la población mundial, pero el 15% de las lenguas conocidas del mundo.

Papúa en sí es el hogar de unos 2 millones doscientas mil personas. Hay 312 tribus, algunas formadas por tan sólo 4 personas. Hasta el censo realizado en el 2000 sólo se conocían unas 250 tribus, y es probable que haya otras que aún no hayan tenido contacto con el exterior. Todas las tribus de Papúa son melanesias, étnica, cultural y lingüísticamente distintas de los indonesios de origen malayo que dirigen su destino desde Jakarta, a unos 4.500 kms al oeste. No se consideran asiáticas.

Mujer asmat, Papúa

Papúa y sus pueblos se dividen entre las tierras altas y las bajas. La cordillera central es habitada por las tribus de las tierras altas, a veces conocidas como kotekas por las fundas de calabaza que colocan los hombres en sus penes. Estas tribus crían cerdos, cultivan patatas, cazan, y recolectan algunas raíces, bayas y nueces; entre ellas están los amungme, en cuya tierra se asienta la gigantesca mina Grasberg, y los dani, del Valle de Baliem. Los pueblos de las tierras bajas, como los asmat o kamoro, viven en áreas pantanosas y de costa, infestadas de malaria, y donde abundan las palmeras sagú y la caza.

Historia

Los holandeses colonizaron Papúa en 1714, pero tuvieron en realidad escasa presencia allí. Cuando entregaron la soberanía de su colonia en las Indias Orientales a Indonesia en 1950, no incluyeron a Papúa -que no posee conexión étnica ni geográfica con el resto de Indonesia- con el fin de otorgarle la independencia. Los papúes eligieron un

“Puedes matarme, cortarme la cabeza si quieres, pero mi cuerpo caminará de vuelta a esa tierra. Es nuestra.”

Hombre papú encarcelado por una disputa territorial, en torno a 1980

nombre (Papúa), una bandera y un sistema de organización. Pero Indonesia insistió en que los holandeses debían entregar la colonia en su totalidad, y amenazaron con tomarla por la fuerza con el apoyo de la Unión Soviética. En 1962, bajo presión de EEUU, temerosos de una alianza indonesio-soviética, los holandeses aceptaron un acuerdo auspiciado por la ONU. Bajo los términos del acuerdo, la ONU administraría “Nueva Guinea Occidental” hasta la celebración de un referéndum, denominado “Acto de Libre Elección”. En este referéndum, los papúes votarían a favor de la independencia o de incorporarse a Indonesia.

En 1963, la ONU entregó el territorio a los indonesios,que lo rebautizaron Irian Barat, luego Irian Jaya, antes de acordar finalmente el nombre “Papúa” en 2002. En 1969, el “Acto de Libre Elección” finalmente se celebró. En Papúa se conoce habitualmente como el “Acto Libre de Elección”, ya que tan sólo se permitió votar a 1.025 papúes elegidos a dedo, y algunos literalmente con un cañón en la sien. A nadie sorprendió, pues, que la votación fuera unánime a favor de la anexión a Indonesia.

Los pueblos indígenas de Papúa se sintieron profundamente insatisfechos con la ocupación indonesia de su tierra. Así surgió la Organisasi Papua Merdeka (OPM- el Movimiento Papúa Libre), un movimiento independentista armado que aún está activo. Saltó a los titulares en 1996 cuando tomó como rehenes a un grupo de científicos europeos e indonesios durante cuatro meses. Dos indonesios murieron cuando los rehenes fueron liberados por el ejército.

Transmigración

El objetivo del programa de transmigración del gobierno indonesio es trasladar a millones de personas de las densamente pobladas islas centrales de Indonesia hacia las islas exteriores, como Papúa. El programa asume que existen grandes extensiones de tierra no utilizada en estas islas; pero en realidad, se trata del hogar de pueblos indígenas que dependen de sus tierras para sobrevivir. El programa también posee un objetivo más siniestro y racista: “indonesianizar” a los pueblos indígenas. Funcionarios del gobierno han hablado de eliminar a los papúes mediante el mestizaje. El gobernador de Papúa ha afirmado que “[El matrimonio mixto] dará lugar a una nueva generación de personas sin pelo rizado, sembrando la semilla de una mayor belleza”.

Aunque el programa oficial de transmigración ha disminuido en los últimos años, la migración espontánea es un problema grave y continuado para los pueblos indígenas: cientos de colonos llegan cada semana en barco, dejando a los papúes aún más marginados en su propia tierra.

Grasberg

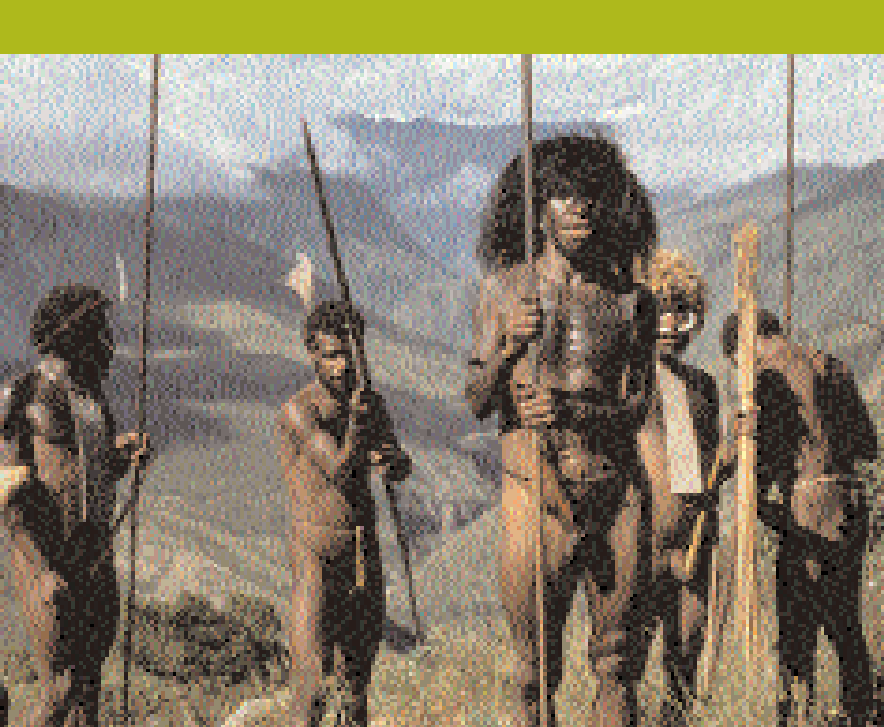
La explotación de sus recursos naturales es un problema importante para los pueblos de

VIDA AMUNGME

La tribu amungme vive en las tierras altas centrales; en su lengua, su nombre significa “los primeros” o “la gente real”. Los amungme, como otras tribus de Papúa, quieren ser reconocidos como un pueblo distintivo.

Las mujeres y los hombres amungme viven en casas separadas, los niños con las mujeres. La reciprocidad es uno de los cuatro principios básicos de la vida amungme. Una razón por la que los amungme se enfurecen ante las compañías mineras que entran en sus tierras es la falta de reciprocidad que les han mostrado. Los amungme han entregado sus tierras, cobre y oro, y no han recibido casi nada a cambio. En virtud de la ley amungme, la tierra no puede venderse, y sus propietarios siempre tienen derecho a los beneficios, ya sean batatas u oro.

Los amungme tienen muchos tabúes sobre lo que puede o no ser destruido, y que, a su vez, les permiten conservar su selva. Pero las compañías mineras han roto muchos de ellos y han destruido tierras sagradas, como las cumbres y glaciares donde los amungme creen que viven los espíritus de sus antepasados.



“Si preguntas si aceptan trasladarse, por supuesto que aceptan porque les están apuntando con una pistola.”

Representante amungme, sobre el desplazamiento de su pueblo por la mina Freeport, 1997

Papúa. La notoria mina Grasberg en las tierras altas del centro y sur es la mayor mina de cobre y oro en el mundo, con unos beneficios de más de un millón de dólares al día. La compañía norteamericana Freeport McMoRan es dueña de más del 80% de Grasberg; el gobierno indonesio y la compañía británica Rio Tinto también poseen intereses en ella. La mina ha tenido un impacto devastador sobre los amungme de las tierras altas, cuya tierra ocupa, y los kamoro de las tierras bajas, que sufren los efectos de los desechos de la mina. En los últimos 35 años, los amungme han asistido a la destrucción de sus montañas sagradas por la mina, y a la muerte de sus familiares a manos de los soldados indonesios que la “defienden”, mientras que los kamoro han padecido el vertido de más de 200.000 toneladas de desechos en sus ríos cada día. A ninguna de estas tribus se les han reconocido sus derechos ni han recibido compensación adecuada.

Freeport ha estado trabajando en el área desde 1967. Desde entonces, muchos amungme que vivían en la región han sido trasladados a aldeas de las tierras bajas, donde sufren enfermedades como la malaria. Las tierras y bosques de los amungme están también bajo la amenaza de los no indígenas que se han establecido en el área en busca de trabajo. Los kamoro también han sido trasladados debido a la contaminación, que ha inundado los ríos y matado, no sólo a los peces, sino también a las palmeras sagú que constituyen su principal fuente de alimento. La expansión actual de la mina por parte de Freeport, con ayuda de más de 750 millones de dólares de la compañía británica Rio Tinto augura un desastre aún mayor para los amungme y kamoro.

Nueva Guinea alberga el 0.01% de la población del mundo, pero el 15% de las lenguas conocidas.

La mina es considerada un “proyecto vital” por el gobierno de Indonesia, que proporciona soldados para protegerla. En consecuencia, el área alrededor de la mina es ahora una de las regiones más militarizadas de Indonesia, lo que lleva a muchas violaciones terribles de derechos humanos. Los habitantes locales creen que las fuerzas de seguridad de Freeport están implicadas en los asesinatos, torturas y desapariciones que se han producido en torno a la mina.

Freeport actualmente está realizando exploraciones a lo largo de casi toda la cordillera central.

Muchas otras tribus temen perder también sus tierras y forma de vida. La tala, las plantaciones de palma para aceite, la construcción de una carretera a través de la provincia y las presas hidroeléctricas amenazan las tierras y modo de vida de los papúes.

LOS MILITARES

Los militares indonesios tienen una larga y espantosa trayectoria de violaciones de derechos humanos contra los papúes, incluyendo asesinatos, violaciones, masacres y torturas. Entre todos los abusos cometidos contra pueblos indígenas en el mundo moderno, el trato que Indonesia da a los papúes se revela como el peor por su escala y crudeza.

La "Operación Aniquilación", lanzada en 1977, fue un violento ataque contra los pueblos de las tierras altas centrales. Los militares bombardearon las aldeas desde avionetas; otros atacaron por tierra, disparando a las personas al azar. Los representantes tribales que se consideraban simpatizantes del OPM (Movimiento Papúa Libre) fueron lanzados desde helicópteros sobre las aldeas a modo de disuasión. Los ríos estaban repletos de cadáveres, y casi todas las familias de las tierras altas perdieron a alguno de sus miembros. Muchas familias desaparecieron por completo.

Hoy los militares operan con más sutileza, y el ejército prohíbe la entrada en determinadas áreas. La información que es posible obtener indica que los abusos, aunque no llegan a compararse a la escala de los años setenta, siguen siendo espantosos. Los equipos eclesiales y de defensores de los derechos humanos encuentran evidencia de asesinatos, secuestros y torturas de personas inocentes en represalia por simpatizar, real o supuestamente, con el movimiento independentista. En áreas donde opera el ejército, se ha sabido que han muerto cientos de personas de hambre o enfermedad, por temor de abandonar sus escondites para cazar o recolectar alimento. Mujeres y niñas de tan sólo tres años han sido sistemáticamente violadas por individuos o grupos.

En un incidente producido en julio de 1998, un grupo numeroso de pro-independentistas se concentró pacíficamente alrededor de la prohibida bandera papú, en la isla de Biak, cuando el ejército y la policía abrieron fuego. Los supervivientes fueron arrestados. Los testigos que escaparon informaron que se cargaba a las personas en barcos de la armada, se les llevaba a alta mar, donde se les disparaba y arrojaba al mar; las mujeres fueron violadas y mutiladas sexualmente antes de ser arrojadas por la borda. Nadie sabe cuántas personas murieron: sólo se han confirmado ocho muertes, y hay tres personas oficialmente desaparecidas. Muchos tienen miedo de denunciar las desapariciones. Pero poco después, 32 cuerpos, muchos cruelmente mutilados y algunos atados por las manos, fueron arrastrados a la costa de Biak. Otros probablemente nunca serán hallados.

En total, se calcula que 100.000 papúes han sido asesinados por las fuerzas armadas indonesias desde 1963.

RACISMO

> "En Papúa Occidental, los asesinatos están provocados por el racismo."
> John Rumbiak, activista por los derechos humanos en Papúa, 2001

Casi todas las atrocidades cometidas contra los papúes tienen su origen en el racismo que es palpable a todos los niveles. Este racismo no sólo es una ofensa contra los papúes, sino que ha servido para justificar el robo de sus tierras y la muerte de unas 100.000 personas. Un genocidio que continúa.

Presunciones racistas acerca de la incapacidad de los papúes para decidir su futuro por ser demasiado "primitivos" llevaron a la comunidad internacional originalmente a permitir a Indonesia manipular el voto de los papúes sobre su independencia. Esto ha dado como resultado más de 30 años de opresión y brutalidad indonesia.

> "No puedo imaginar a los gobiernos estadounidense, japonés, holandés o australiano arriesgando sus... relaciones con Indonesia a causa de un grupo relativamente pequeño de gente muy primitiva." Diplomático británico, 1968

La idea racista de que los papúes deberían ser "extinguidos por completo" introduciendo en sus tierras un pueblo "más civilizado"es el principio que guía la devastadora política de transmigración del gobierno indonesio. Una política que ha arrojado a los papúes de sus tierras y amenaza con convertirlos en minoría en su propio país.

> "[La transmigración] fue probablemente la única forma de incorporar a personas de la Edad de Piedra, primitivas y atrasadas, en la corriente de desarrollo indonesio."
> Mochtar Kusamaatmadja, ministro indonesio, 1985

Los soldados indonesios se apoyan en la creencia racista de que los papúes son poco más que animales para justificar la terrible violencia a la que les someten.

> "No podemos hacer nada. Todo el mundo sabe lo que hace el ejército. Nos matan como animales. Si protestamos, morirán más personas."
>
> Familiares de joven asesinado, Weni Tabuni, 1997

La creencia racista en la inferioridad de los papúes es utilizada por las compañías internacionales para ignorar sus derechos a las tierras en que han vivido desde hace alrededor de 40.000 años.

> "Los extranjeros no nos ven como a seres humanos, sino como criaturas que están aún en un estadio de evolución inferior. En consecuencia, estas personas, especialmente las compañías y el gobierno indonesio, nos tratan como a animales, con medidas duras y crueles." Tom Beanal, líder amungme, 1999



Niña dani. Su tribu sufrió, probablemente, más que ninguna otra durante la Operación Aniquilación del ejército indonesio en 1977.

El futuro

A pesar de sus numerosos problemas, hay esperanza para los pueblos de Papúa. La oposición local y las campañas internacionales han logrado frenar algunos de los peores proyectos de "desarrollo". Por ejemplo, Survival apoyó al pueblo auyu contra la construcción de una fábrica de la papelera Scott que hubiera devastado su entorno y forma de vida: Scott abandonó el proyecto. Tras muchos años de campaña por parte de Survival y otras organizaciones, el Banco Mundial dejó de financiar el programa de transmigración, lo que ha disminuido el proceso. Los pueblos indígenas de Papúa se están organizando para hacer frente a quienes les oprimen. Representantes indígenas de toda Papúa se reunieron en el 2000 y formaron el "Consejo de Presidencia". El consejo, junto con otros líderes, está tratando de lograr soluciones pacíficas a los problemas de Papúa.

Los pueblos de Papúa están clamando cada vez más fuerte que se respete su derecho a decidir su propio futuro, a ser independientes de Indonesia y a vivir en sus propias tierras en paz.



“EL GOBIERNO DICE QUE SOMOS ANIMALES, COMO ANIMALES DE LA SELVA. NO SOMOS ANIMALES DE LA SELVA. SOMOS PENAN. HUMANOS. YO MISMO SÉ QUE SOY HUMANO.”

Hombre penan, 1997

SARAWAK, MALAISIA

Guardianes del bosque

Los pueblos y la isla

En la costa noroccidental de Borneo se encuentra Sarawak, el mayor de los estados de Malaisia, rico en recursos naturales como gas y petróleo, y cubierto de enormes áreas de densa selva tropical. Esta selva es el hogar de unos 200.000 indígenas. Muchas más personas de ascendencia indígena viven en las ciudades, sumando prácticamente la mitad de los 2 millones de población de Sarawak. Pero son los habitantes de origen malayo, llegados más recientemente, quienes dominan la jerarquía política de Sarawak, mientras que el comercio y la industria se hallan principalmente en manos de descendientes de chinos.

La mayor parte de los pueblos indígenas de Sarawak viven en casas tradicionales y cultivan arroz. La tribu más numerosa son los iban, a menudo conocidos como dayaks, pero existen alrededor de dos docenas de pueblos más, como los kayan, los kenyah, los kelabit, que también viven en aldeas permanentes y practican la agricultura. Una minoría de los pueblos indígenas de Sarawak son cazadores-recolectores de tradición nómada. Hoy, los únicos nómadas pertenecen a la tribu penan: la mayor parte de los penan han sido sedentarizados casi totalmente, viven de cultivos y de la caza y la recolección, pero unos 300 aún llevan una vida casi completamente nómada. La tierra y sus recursos son vitales para la población indígena de Sarawak. Les proporciona su sustento y también es el centro de gran parte de sus creencias espirituales.

Hombre penan con fruta

Las casas tradicionales, alargadas, de las tribus sedentarizadas albergan a una aldea entera cada una. Cada familia ocupa una habitación separada, que mira a una galería de uso común. Cada comunidad comparte un amplio terreno comunal para la caza y la recolección de productos de la selva. La tierra es también una reserva para futuros cultivos. Cada familia tiene acceso a suficiente tierra para alimentarse, y al

cultivar una parcela de tierra adquiere derecho sobre ella.

Las comunidades sedentarias están dispersas a lo largo de los ríos y afluentes, por los que viajan y que les proporcionan pescado. Muchas comunidades practican una forma de agricultura conocida como "rotatoria". Se desbroza una zona de selva y se plantan cultivos, normalmente arroz, y después de dos estaciones, se abandona la tierra, que vuelve a ser selva, y se desbroza un área nueva. Aunque este sistema ha sido muy criticado, es por lo general la única forma sostenible de cultivar terrenos de selva tropical.

Los adultos penan están acompañados normalmente por niños, que aprenden observando y copiando lo que hacen. Los niños deben compartir todo del mismo modo que lo hacen los adultos: un niño recibió el apodo de "Teléé" (ardilla pigmea) por no compartirla con sus amigos.

Los nómadas penan viven lejos de los ríos principales, y construyen sus refugios temporales en las cumbres boscosas. Su territorio - atravesado por un laberinto de



“Hay un refrán penan: como peces abandonados por el agua. Así es como el “desarrollo” del gobierno nos afecta. No sacamos nada de él, ni siquiera podemos movernos. No podemos respirar. Morimos. Lo que queremos es nuestra selva. No pedimos toda la selva que existe; sólo queremos un poco, lo necesario para vivir.”

Johnny Lalang, hombre penan, 2002

caminos y senderos comerciales- está definido por corrientes, ríos, rocas y montañas, a todos los cuales han dado nombre. Dentro de este territorio, nadie posee de forma individual parte alguna de la tierra, aunque grupos de palmeras sagú y algunos árboles frutales sí tienen dueños particulares. Los penan poseen una sociedad apacible e igualitaria sin jerarquías, en la que nadie puede obligar a nadie. Los niños son miembros de pleno derecho de esta sociedad, y desde temprana edad disfrutan de sus privilegios y contribuyen recolectando alimentos, cazando, tejiendo o recolectando madera. Ningún penan interrumpiría las palabras de otro, y mucho menos gritaría. Se asume que todo ha de compartirse: no existe la palabra penan para “gracias” y un cazador no debe comer su presa hasta haberla dividido en partes iguales y distribuido entre todas las familias de la comunidad.

Los penan dependen mucho del sagú, una palmera silvestre de rápido crecimiento. Para hacer harina, cortan los árboles, desmenuzan la médula de la madera y la filtran para extraer el almidón. Esta harina es el alimento básico de los penan, y junto con la carne que cazan y los frutos silvestres proporciona a los penan una de las dietas más saludables del mundo. La recolección y preparación del sagú supone menos trabajo que cultivar, por lo que los nómadas penan disfrutan de una enorme cantidad de tiempo libre.

Colonización

En 1839, un aventurero inglés llamado James Brooke llegó a Borneo y estableció un reino personal al que llamó Sarawak. Fundó una dinastía de “Rajás blancos” que terminó con la ocupación japonesa durante la II Guerra Mundial. En 1946, Sarawak fue traspasada a dominio británico como colonia, y en 1963 se incorporó a la Federación de Estados de Malaisia. Hoy, Sarawak sigue formando parte de Malaisia.

El actual gobierno de Malaisia pretende imponer una política de sedentarización de los penan, ya que considera que la vida nómada es “atrasada” y que una economía agrícola es más “desarrollada”. Sólo quedan 300 penan sin sedentarizar. El resto viven, algunos, en casas comunales construidas por el gobierno, en lugar de las casas

Unos 300 penan siguen viviendo de una forma completamente nómada.

temporales, más pequeñas, que construyen ellos mismos. Pero incluso los que han sido sedentarizados y tienen cultivos aún dependen mucho de la caza y la recolección. No poseen ni la experiencia ni el entusiasmo para obtener suficientes alimentos para sus familias de la agricultura sólo. En cambio, dependen mucho del sagú de la selva, de la caza y otros productos de la selva.

Problemas

Desde los años 70, la tierra de los indígenas ha sido ocupada para abrir paso al "desarrollo" en forma de tala, minería, turismo, presas y plantaciones de palma de aceite. Miles han sido re-asentados o forzados a trasladarse a las ciudades. Se hacinan en barrios marginales donde la desnutrición, la falta de empleo y la insalubridad provocan problemas extremos y reducen a las personas a una pobreza abyecta. Los agricultores tradicionales han sido expulsados de sus tierras, y a los penan nómadas el gobierno les ha comunicado que no tienen derecho a ninguna tierra hasta que se sedentaricen. La forma de vida de los pueblos indígenas y su equilibrado sistema de derechos y obligaciones están siendo destruidos por sistemas legales impuestos desde fuera, y por la propaganda gubernamental sobre la "inferioridad" cultural de los pueblos indígenas. Los pocos derechos que las tribus tienen sobre sus tierras pueden serles arrebatados según los caprichos del gobierno.

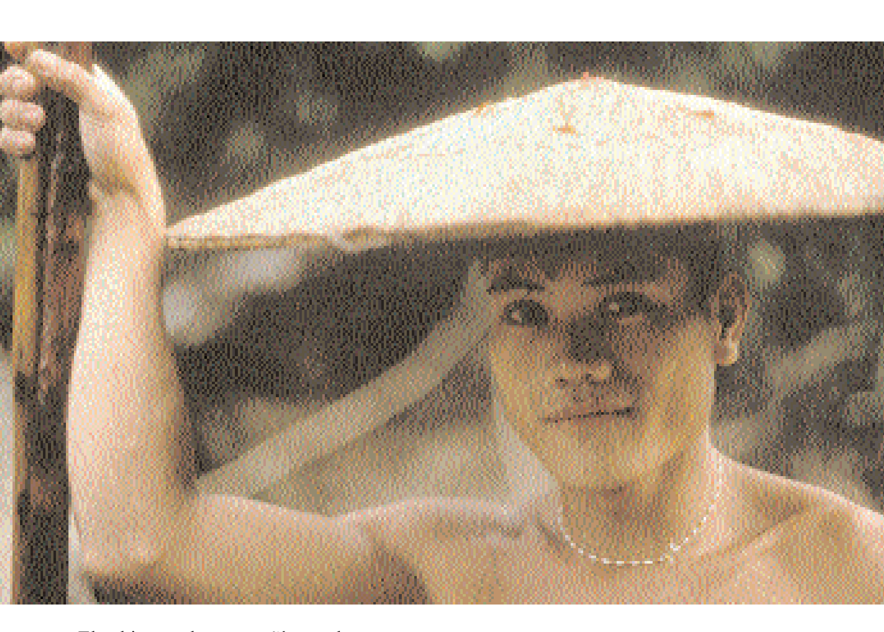
La sociedad penan asume que todo ha de compartirse: en su lengua, no existe la palabra "gracias".

Un proyecto actual, la presa de Bakún, inundará una extensión del tamaño de Singapur, y ya ha desplazado a 10.000 indígenas que han recibido compensaciones insuficientes y miserables condiciones de vida a cambio de sus hogares en la selva.

Tala

La industria maderera ha provocado el impacto más devastador en la vida de las tribus de Sarawak. La madera supone el mayor ingreso por exportación para el gobierno, siendo el principal mercado Japón, y el control del comercio de madera es el eje de la política de Sarawak. El gobierno de Malaisia afirma que la tala practicada en Sarawak es sostenible, pero, de hecho, las selvas de Sarawak están siendo destruidas a uno de los ritmos más rápidos del mundo. En 1991, un informe del Banco Mundial estimó que la tasa de tala en Sarawak era cuatro veces por encima de la tasa sostenible.

Como resultado, los ríos están obstruidos por el cieno, la polución mata a los peces y la caza debe huir adentrándose en la poca selva que queda. La desnutrición y las enfermedades transmitidas por el agua matan a los indígenas. Pero han resistido con fortaleza esta destrucción de su tierra y la amenaza a sus vidas. Tras repetidos llamamientos a los gobiernos federal y estatal, se vieron forzados a adoptar métodos más directos: desde 1987, hombres, mujeres y niños han bloqueado repetidamente las carreteras de tala, a veces durante largos periodos, y se enfrentan a las compañías madereras.



El gobierno y las compañías madereras reaccionaron antes estas protestas pacíficas modificando las leyes con el fin de que el bloqueo de carreteras fuera delito; cientos de indígenas han sido acosados, arrestados y encarcelados en consecuencia. Los penan y otros pueblos indígenas están decididos a no permitir la destrucción de lo que queda de su selva.

El futuro

A pesar de la desoladora situación en Sarawak, hay algunas señales esperanzadoras. En el pasado, las compañías madereras trabajaban libremente incluso en aquellas zonas de las tierras indígenas que habían sido oficialmente reconocidas como pertenecientes a los indígenas. Pero los bloqueos lograron sacarlas de estas tierras, y algunos juicios

Los penan discuten tan rara vez que los lugares en que se desarrollaron disputas siguen siendo conocidos con el nombre de éstas décadas más tarde.

han apoyado los derechos de las tribus. En mayo 2001, en un juicio histórico iniciado por miembros de la tribu iban, un juez reconoció finalmente que tribus como los iban tienen derecho a la propiedad de su tierra, y que las compañías no pueden talar en ella, hayan recibido o no permiso del gobierno. Los pueblos indígenas de Sarawak esperan que su resistencia continuada al robo de su tierra les ayudará a recuperar el control sobre ella.



“ESTAMOS AL BORDE DE LA ANIQUILACIÓN TOTAL.”

Upendra Lal Chakma, década de los 80

Genocidio en las colinas

Los pueblos y la tierra

Las once tribus jumma de las Chittagong Hill Tracts (CHT) suman 600.000 personas. Son los habitantes originarios de las Hill Tracts, y sus culturas, religiones, lenguas y origen étnico son completamente diferentes de la población mayoritaria bengalí de Bangladesh. Las tribus chakma y marma, budistas, son las más numerosas, con 350.000 y 140.000 miembros respectivamente, seguidas por los hindúes tripura, de los que hay 60.000. Las otras tribus suman en total otras 50.000 personas aproximadamente. El énfasis que el Budismo hace en las Escrituras ha contribuido a que las CHT tengan las tasas más altas de alfabetización de Bangladesh.

Las escarpadas Chittagong Hill Tracts (Colinas de Chittagong) cubren un área de unos 13.200 km2. Hay poco terreno llano para la agricultura intensiva, de modo que las tribus de las CHT practican un sistema sofisticado de rotación de cultivos para sacar el mejor partido de las acusadas pendientes. Desbrozan y queman la vegetación superficial antes de plantar una mezcla de cultivos que les proporcionan variedad de alimentos todo el año. Al final del ciclo anual se permite a la tierra recuperarse, y las personas se trasladan a otra zona. Las comunidades necesitan una gran cantidad de tierra, ya que se usa sólo una pequeña porción cada vez. Esta práctica se conoce localmente como "cultivo jhum", de ahí el nombre "jumma" para denominar a las tribus. Este sistema ha funcionado durante siglos, y es la única forma sostenible de cultivo en las regiones montañosas.

En 1947, el 98% de la población de las CHT era jumma. Ahora sólo lo es la mitad, y los jummas están en peligro de convertirse en minoría en su propia tierra.

Niño chakma

“Es sólo gracias a sus esfuerzos [de Survival] que tenemos un rayo de esperanza en nuestra supervivencia.”

Jumma, 1999

La historia

Los jummas han sido gobernados por otros durante muchos años. Como colonia del gobierno británico disfrutaron de una autonomía relativa. En un principio, un superintendente patrullaba el área junto con tres jefes tribales que eran reconocidos como rajás, o gobernantes. En 1900, los jummas obtuvieron formalmente el autogobierno en asuntos internos, con la Regulación de las CHT, que también impedía a no indígenas asentarse en áreas tribales.

Con la independencia de la India y su división en 1947, las CHT, junto con el resto de Bangladesh, pasaron a ser parte de Pakistán, y los jummas perdieron gran parte de su autonomía. El gobierno pakistaní permitió a musulmanes bengalíes asentarse en las CHT y ocupar las mejores tierras, provocando gran resentimiento entre los jummas y forzando a muchos hacia la India. En 1964, los jummas de las CHT perdieron el derecho al autogobierno, aunque la Regulación de las CHT nunca se anuló formalmente.

En los años sesenta, la situación de las tribus jummas inició un camino hacia la catástrofe. El gobierno pakistaní construyó la presa de Kaptai en el corazón de las CHT con el fin de obtener electricidad. Sumergió casi la mitad de la tierra más fértil y desplazó a un tercio de la población. Los indígenas fueron arrinconados en tierras yermas en las colinas, y hasta 40.000 huyeron hacia el noreste de la India, donde muchos aún viven. Allí se les niegan sus derechos, no son aceptados como ciudadanos de India ni de Bangladesh.

Tras la independencia de Bangladesh de Pakistán en 1971, las cosas empeoraron. El nuevo gobierno rechazó la petición de los jummas de regresar a su autonomía anterior, y desencadenó violentos ataques militares. Muchos más indígenas escaparon, aterrados, a la India, y sus tierras fueron entregadas a bengalíes que se trasladaron a las CHT. Esta violencia continúa hoy.

En respuesta a estos ataques, los jummas crearon un partido político, el Jana Samhati Samiti. Su ala militar, el Shanti Bahini, declaró la guerra a las tropas gubernamentales. Los ataques en represalia del gobierno, y la “contra-insurgencia” forzaron a muchos más jummas a huir. Para 1990, en torno a 57.000 jummas (el 10%) vivían en campamentos en la India y unos 30.000 se escondían en los bosques de las CHT.

Desde 1988, muchos de los jummas fueron trasladados a “comunidades agrupadas” para aislarlos del Shanti Bahini. Eran “custodiadas” por los militares y se controlaban sus movimientos. No es sorprendente que estas aldeas fueran descritas como campos de concentración.

Colonos bengalíes

El movimiento de colonos bengalíes hacia las CHT ha sido ingeniado por el gobierno con el fin de asimilar a los jummas en la

Madre y niño chakma



MRU

Los mru son una de las tribus más pequeñas de las CHT. Suman unas 22.000 personas, y viven en las cumbres. Los hombre mru llevan taparrabos y las mujeres, pequeñas faldas de tela. Unos como otras llevan el pelo largo y recogido en un moño. En ocasiones especiales, lo adornan con peinetas y flores, y los hombres se decoran pintándose los labios de color rojo y ennegreciéndose los dientes. Las casas de los mru se sostienen sobre pilones que las protegen de las lluvias monzónicas y de los desniveles del terreno. Los mru suelen ser víctimas del racismo, desgraciadamente, tanto dentro como fuera de las CHT; se les describe como la tribu más "atrasada" y "primitiva".

cultura bengalí. Aunque esta política se desarrolló de forma no oficial hasta finales de los cuarenta, en 1979 se tradujo en un "Programa de Transferencia Poblacional Bengalí" respaldado oficialmente con una mayor presencia militar. El gobierno consideraba las CHT como una tierra vacía en la que podía alojar a los bengalíes pobres: los colonos recibían dinero, tierras jumma y raciones de comida como incentivos para trasladarse al área. Entre 1977 y 1987, unos 300.000 bengalíes se trasladaron a las CHT.

Ante las protestas generadas, el gobierno prometió que ningún otro bengalí se trasladaría a las CHT. Sin embargo, sigue habiendo un flujo constante de hombres bengalíes a la zona, casi siempre de forma encubierta, que se casan con mujeres bengalíes que ya están dentro. Muchos colonos que recibieron las mejores tierras aún perciben las raciones que se les ofrecieron inicialmente como incentivo.

Violaciones de derechos humanos

Las CHT permanecieron por mucho tiempo cerradas al exterior, por lo que muchas de las violaciones de derechos humanos cometidas han quedado sin denunciar. Pero en noviembre de 1990, un organismo independiente de expertos internacionales, la Comisión CHT, fue invitado a las CHT por el gobierno de Bangladesh, con el fin de contrarrestar las acusaciones. El plan, al contrario, permitió al equipo descubrir abrumadoras evidencias de violaciones de derechos humanos.

La comisión halló que se producían regularmente torturas y asesinatos, se violaba a las mujeres, se quemaban las aldeas y se destruían los lugares religiosos.Se denunciaron más de 600 violaciones graves de derechos humanos sólo en 1990. La comisión quedó impresionada por el número de soldados en el área -aproximadamente uno por cada seis indígenas- y por el constante estado de terror en que vivían los jummas.

En abril de 1992, Survival denunció que los militares quemaron vivos a unos 1.200 indígenas en el interior de sus casas, en la aldea de Logang. En noviembre de 1993, los militares y los colonos bengalíes se aliaron en un ataque contra una manifestación pacífica en Naniachar. Más de 100 jummas fueron masacrados y hasta 500 resultaron heridos.

Debido en parte a la presión de Survival, la situación mejoró después de 1993. Pero los abusos -incluyendo desapariciones, asesinatos, y violaciones por parte de soldados- continuaron. Kalpana Chakma, de 23 años, líder de la organización jumma Federación de Mujeres de las Colinas, fue secuestrada por las fuerzas de seguridad en junio de 1996; aún está desaparecida. Una investigación oficial no ha sido hecha pública.

El futuro

Las negociaciones entre el Jana Samhati Samiti y el ejército comenzaron en 1992 y resultaron en un alto al fuego prolongado entre los militares y el Shanti Bahini. Pero aún se registraron muchas violaciones, y el ejército mantuvo su presencia en las CHT.

En diciembre de 1997, los jummas firmaron un acuerdo de paz con el gobierno de Bangladesh. Este incluye el establecimiento de un consejo regional a cargo de los jummas para administrar las CHT, y les da algún control sobre su tierra. El acuerdo no pone fin a los problemas de los jummas, pero fue considerado un importante paso adelante. Un representante jumma dijo a Survival que se trata de una "medida positiva" y que el gobierno de Bangladesh "nunca se hubiera sentado a la mesa de negociación" sin la presión de Survival y otras organizaciones.

Pero el gobierno no ha cumplido muchas de las promesas que hizo a los jummas. El ejército aún tiene una fuerte presencia en las CHT, los colonos siguen armados y tienen el apoyo de los militares. A muchos de los jummas que regresaron de los campos de refugiados aún no se les ha devuelto su tierra. Survival sigue presionando al gobierno de Bangladesh.

Los mru viven en casas de techo de bambú alzadas sobre pilotes, normalmente alejadas de otras tribus jummas.





**“¡OH, DIOSES, LIBERAD A MI TIERRA DEL PETRÓLEO!
¡OH, DIOSES, DEVOLVED LA TIERRA A MIS MANOS!”**

Yeremai Aipin, poeta y escritor khanty, 1989

SIBERIA, RUSIA

Tribus del gélido Norte

Los pueblos y la tierra

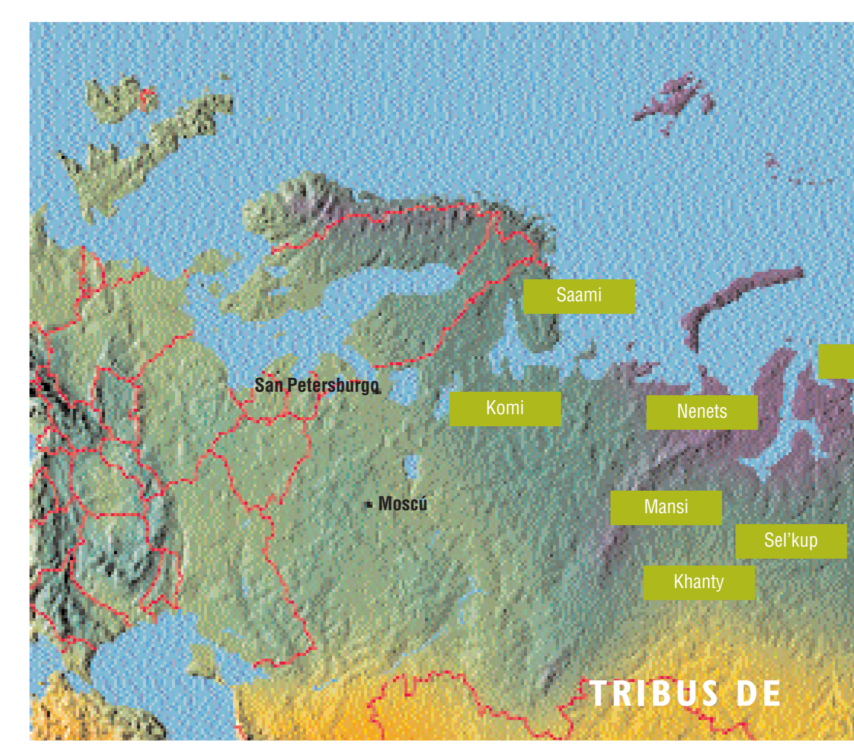
Siberia es una tierra de largos, helados inviernos donde las temperaturas alcanzan los -70 grados C. Es el hogar de 30 tribus diferentes, los "pueblos indígenas del norte", que varían en número entre las 200 personas (los oroks) y las 34.000 (los nenets); juntos, suman más de 200.000 personas. Dos pueblos indígenas más numerosos, los sakha (antes conocidos como yakuts) y komi, tienen sus propias repúblicas dentro del Estado de Rusia. Los orígenes de estas tribus son distantes y complejos. Sus lenguas pertenecen a muchas familias lingüísticas distintas; algunas hablan lenguas sin similitudes con ninguna otra. Ninguna está relacionada con el ruso.

Los pueblos indígenas de Rusia viven en tres zonas climáticas distintas: la tundra (llanura ártica), la tundra boscosa (donde crecen algunos árboles robustos), y la taiga (bosque de coníferas). La tundra boscosa y la taiga son el hogar de osos, alces, zorros y aves. Los udege, en el extremo sureste, comparten su tierra con osos y con el raro tigre siberiano, que es sagrado para ellos. Más al norte, en la tundra, hace tanto frío que pocas especies de animales o plantas pueden sobrevivir, quedando sólo los renos, los zorros árticos, líquenes y unas pocas especies de aves y peces. El ecosistema es tan frágil que a un árbol le podría llevar más de 50 años alcanzar la altura de una persona.

Pastores de renos chukchi, Kamchatka

Los pueblos indígenas de la tundra son pastores de renos, mientras que los de zonas boscosas o cercanas al mar viven del pastoreo, la caza y la pesca. Los pastores de renos son nómadas, y siguen a los renos por

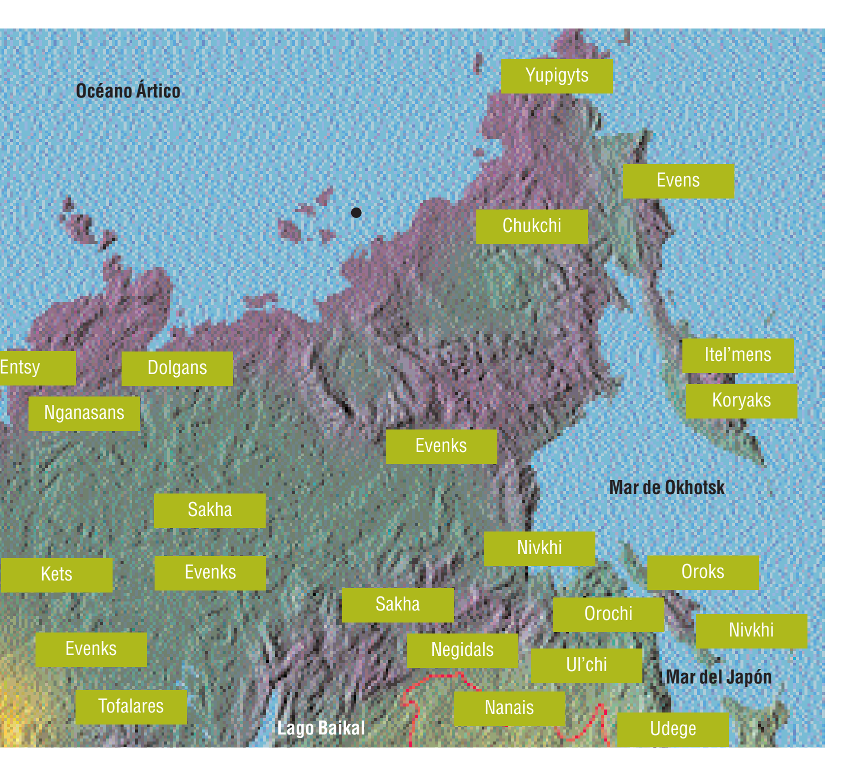
Los pueblos indígenas de Siberia viven en un área que abarca el 58% de Rusia.



toda su tierra en un patrón cíclico. Construyen sus casas, llamadas chum, con pieles de renos, y las llevan consigo cuando se trasladan de un lugar a otro. Los cazadores viven en asentamientos permanentes o semi-permanentes. Sus casas están hechas de madera y aisladas con tierra y musgo; a menudo son hundidas en la tierra para conservar mejor el calor. En el pasado, estos pueblos se desplazaban por hasta cinco asentamientos diferentes en territorios de caza separados, pero ahora muchos permanecen en el mismo lugar todo el tiempo. Actualmente, sólo un 10% de los indígenas lleva una vida nómada o seminómada, en comparación con el 70% de hace 30 años. La mayoría de los demás pueblos vive en asentamientos al estilo soviético, donde casi la mitad de la población participa en el pastoreo, la pesca y la caza.

Historia

En los años treinta y cuarenta, las autoridades soviéticas ocuparon gran parte de las tierras indígenas con industrias estatales. Las tribus perdieron los pastizales donde se alimentaban sus renos, y sus lugares de pesca, y con ellos su alimento y



su modo de vida. La industrialización trajo emigrantes a Siberia, convirtiendo a los indígenas en minoría en su tierra. Los recién llegados recibían mejores sueldos por el mismo trabajo y tenían un nivel más alto de vida; una disparidad que permanece hoy.

Entre 1950 y mediados de los años ochenta, las autoridades trataron de suprimir todas las diferencias étnicas, lingüísticas y culturales, incluso hasta el punto de destruir lenguas y culturas. Los chamanes fueron asesinados. Los niños eran enviados a escuelas en las que no se les enseñaba en su propia lengua, eran castigados por hablarla. En muchas comunidades, actualmente, los jóvenes, que hablan sólo ruso, no pueden hablar con sus propios abuelos, que hablan sólo la lengua indígena.

El gobierno desmanteló muchas aldeas indígenas, forzando a la gente a trasladarse a asentamientos oficiales más grandes. Se trataba de amalgamar distintas comunidades en un intento de convertir el país en un Estado soviético homogéneo. A los pueblos indígenas se les privó de sus medios de subsistencia, los nómadas fueron obligados a sedentarizarse en áreas en

Los derechos de propiedad territorial son la clave para que los pueblos indígenas de Siberia recuperen el control de su futuro.

las que la caza o el pastoreo eran impracticables, y se les impusieron restricciones sobre la caza y la pesca. La gente se volvió dependiente de los subsidios y salarios del gobierno. esta pérdida de los modos de vida propios de los indígenas les condujo a la desesperación, al alcoholismo y a elevadas tasas de suicidio, estos problemas aún acosan a los pueblos del norte.

Con el colapso del comunismo soviético, la infraestructura que soportaba las grandes empresas estatales se quebró, y con ella los salarios y subsidios. Muchas personas han regresado ahora a la caza y el pastoreo de subsistencia.

Contaminación y salud

En el oeste de Siberia, la contaminación de las industrias de petróleo y gas ha afectado a inmensas extensiones de tierra indígena. Enormes llamaradas queman el exceso de gas día y noche, y el petróleo a menudo alcanza los ríos, matando a los peces y la vida vegetal. Los bosques han sido talados y los pastizales de los renos están devastados. El delicado ecosistema de la tundra tardará generaciones en recuperarse.

La industria también ha destruido lugares sagrados. Los khanty asistieron horrorizados a la extracción de gravilla de su cauce fluvial sagrado, un punto de desove de los peces en el río Sob. Ahora los peces ya no pueden criar allí, lo que ha destruido el modo de vida y de subsistencia de los khanty. En el sudeste, los bosques de los udege están amenazados por madereros, mientras que en el noreste, las tierras de los evenks, evens y yukagirs están contaminadas por la radiación de pruebas nucleares fallidas.

Esta polución ha devastado la salud de los pueblos indígenas de Siberia. La radiación de las pruebas nucleares a principios de los setenta ha provocado altos niveles de cáncer. La tuberculosis y otras enfermedades respiratorias están muy extendidas, y se agravan por las malas condiciones de vida. La mortalidad infantil es casi el doble de la media nacional. Los evenks tchita son un caso típico: uno de cada cinco niños está infectado de tuberculosis, y la mitad padece desórdenes neurológicos. Las tasas de natalidad decrecen y la esperanza de vida para los pueblos indígenas es 18 años menos que el resto de la población rusa.

Derechos territoriales

El tema de los derechos territoriales indígenas es complicado en Rusia, ya que no existe prácticamente propiedad territorial legal. El gobierno soviético no concedía valor a la tierra, o sus recursos, a no ser que fuera utilizada de un modo que aceptaran. La Ley de Legislación Territorial de 1968 hizo accesible toda la tierra -incluyendo las tierras indígenas- de forma gratuita a las granjas y empresas comunales. El concepto de compensación por daños, en relación con las tierras indígenas afectadas por la contaminación, por ejemplo, sólo está surgiendo lentamente, y el tema de los

LA HISTORIA DE DEMITRI relatada a Survival en 2000

"Nací en 1963 en el lugar en que ahora está la ciudad de Pokachi. Cuando tenía 11 años, una compañía llegó a nuestra tierra e hizo pruebas en busca de petróleo, luego construyeron la ciudad. No nos hablaron nunca de ello. Llegaron muchas máquinas y trabajadores a nuestra tierra. Antes de que llegaran los trabajadores, muchas familias vivían de la tierra y todas eran pastores de renos. Pero cuando llegaron los trabajadores del petróleo perdimos muchos renos; se los comían los trabajadores. Nunca recibimos ninguna compensación por los renos ni por las tierras que perdimos. Los trabajadores del petróleo trajeron vodka y lo cambiaban por pescado o carne o pieles, Antes de que llegaran los trabajadores, sólo tomábamos vodka tal vez una vez al año.

Mi padre murió y tuvimos que trasladarnos. Las otras familias nos dieron la bienvenida: las relaciones entre las familias eran mejores que ahora, había más tierras que compartir, y eran hermosas. A veces vivíamos en chum [tiendas de piel de reno] y a veces en el invierno usábamos casas de madera, que son más calientes.

Yo tuve que dejar a mi familia y a mi comunidad para ir al internado. Todos tuvimos que ir. De las 27 personas en mi clase del colegio sólo viven seis o siete ahora. Al menos dos se ahorcaron, y muchos otros murieron en incidentes relacionados con el alcohol. Yo tengo 37 años ahora.

Vivo en una tierra que es rica en petróleo pero ni siquiera tengo petróleo para mi trineo. La gente dice muchas cosas bonitas, que es una región rica, pero en realidad los khanty somos muy pobres. No tenemos beneficios de las compañías petroleras, no hay nada positivo. Las compañías petroleras dicen que han traído la civilización a los khanty, la energía y demás. Pero si no hubiera trabajadores del petróleo, los khanty podrían hacer todo sin estas cosas confortables.

Es difícil hablar con el director de las compañías petroleras en su despacho, es más fácil ver a un rey que a los dueños de las compañías de petróleo."

Demitri Aipin, pastor de renos, cazador y pescador khanty



derechos de propiedad territorial aún no se ha tratado en profundidad. Una ley aprobada en 1999 decretó que la mayor parte de los asuntos indígenas deberían resolverse a nivel regional, lo que significa que dependen del capricho de las administraciones locales para lograr el reconocimiento de sus derechos.

El futuro

En 1990 se celebró en Moscú el primer congreso de la Asociación Rusa de Pueblos Indígenas del Norte (RAIPON), con el objetivo de "unir nuestras fuerzas para sobrevivir". Sus reclamaciones, dirigidas a obtener un mayor control de su tierra y recursos, aún han de lograrse: los derechos indígenas todavía no se reconocen, las compañías no consultan adecuadamente a los pueblos indígenas antes de apropiarse de los recursos de sus tierras, y la convención 169 de la OIT sobre pueblos tribales e indígenas tiene aún que ser ratificada.

Pero desde la fundación de RAIPON, las cosas han mejorado y se están ganando importantes concesiones. Las compañías madereras y petroleras, y en particular las autoridades rusas, han sido susceptibles a la presión internacional y las campañas de Survival han tenido varios éxitos. Tras una campaña de Survival, se puso fin a la tala en las tierras udege en 1992. En 1999, pocos meses después de que Survival pidiera a sus simpatizantes que escribieran al gobernador de la región, se declaró una moratoria de cinco años en la exploración de gas y petróleo en las tierras de los khanty de Yugan.

Al igual que el resto de los pueblos indígenas de toda Asia, y del mundo, el reconocimiento de los derechos de propiedad territorial es la verdadera clave para que los pueblos indígenas de Siberia recuperen el control de su tierra y sus vidas. Cuando personas concienciadas de todo el mundo emprenden acciones en su favor, los pueblos indígenas de Siberia, y del resto de Asia, tienen una oportunidad de que se reconozcan sus derechos territoriales y, por tanto, de tener esperanza en el futuro.

Niños chukchi, Chukotka

"No quiero nada, sólo mi tierra. Devuélvanme mi tierra, donde puedo pastar mis renos, cazar y pescar. Dénme mi tierra, donde mis renos no sean atacados por perros sin dueño, donde mis senderos de caza no sean pisoteados por furtivos o destrozados por vehículos, donde los ríos y lagos no tengan manchas de petróleo. Quiero una tierra donde mi hogar, mi santuario y mi tumba sigan siendo inviolables. Quiero tierra en la que no puedan robarme mis ropas o mis botas a pleno día. Dénme mi propia tierra, no la de otro. Sólo una pequeña parte de mi propia tierra." Anciano khanty, 1989

Survival

Survival International es una organización mundial de apoyo a los pueblos indígenas. Defiende su derecho a decidir su propio futuro y les ayuda a proteger sus vidas. tierras y derechos humanos. Survival es la única organización internacional que lleva a cabo campañas en apoyo a los pueblos indígenas y trabaja en estrecha colaboración con cientos de organizaciones y comunidades indígenas en más de 30 países.

Con el fin de conservar su integridad e independencia, Survival no acepta financiación de ningún gobierno nacional, ni de ninguna compañía que viole los derechos de los pueblos indígenas. Esto le garantiza una voz potente e independiente, y la hace depender de simpatizantes individuales que proporcionan casi la totalidad de sus fondos. Survival tiene simpatizantes en más de 90 países.

Survival está registrada como asociación en España. Fue fundada en 1969 en Londres, donde se encuentra su oficina central. Posee también oficinas en Francia e Italia. El personal y el comité ejecutivo de Survival está compuesto por personas de muchas nacionalidades.

ISBN 0 946592 22 5

Equipo editorial Sophie Grig y Caroline Pearce.
Diseño Honor Drysdale
Imprenta Almar Ediciones
Traducción Diana de Horna y Clara Braggio

Publicado por Survival International
Asoc. sin fines de lucro 267444

Producido con la colaboración de
Community Fund

Survival International (España)
Calle Príncipe 12
Piso 3
Madrid 28012
España

T +34 91 521 7283
survival@eurosur.org

www.survival-international.org

Créditos fotográficos portada: mujeres jarawa (Islas Andamán) © Salome/Survival; cara interior: mujer yali (Papúa) © Jerry Callow/Survival; p 4 y 7 © Paul Harris/Survival; p 8 © Robin Hanbury-Tenison/Survival; p 11 © Jeanne Herbert/Survival; p 12, 16 y 19 © Salome/Survival; p 20, 23 y 27 © Jeanne Herbert/Survival; p 28 © Payne/Survival; p 30 © Ben Gibson/Survival, p 33 Robin Hanbury-Tenison/Survival; p 34, 37 y 39 © Mark McEvoy/Survival; p 40 © Paul Harris/Survival; p 46 ©Adam Fowler/Survival; contraportada: hombre penan © Jeanne Herbert/Survival. **Mapas** (p 2, 14 y 42) © 1993 Digital Wisdom, Inc.



“LA TIERRA ES NUESTRA VIDA Y NUESTRA SANGRE. SIN NUESTRA SELVA NO PODEMOS SOBREVIVIR.”
Hombre penan, Sarawak, Malaisia

“NUESTRA TIERRA ES TODO PARA NOSOTROS. NUESTRA VIDA Y NUESTRO FUTURO VIENEN SÓLO DE LA TIERRA.”
Líder amungme, Papúa, Indonesia

Use document for cover

Una publicación de Survival International
www.survival-international.org